



ADMINISTRACIÓN:

RONDA DE LA UNIVERSIDAD, N.º 14

BARCELONA

APARTADO DE CORREOS:

núm. 147

DIRECTOR POLÍTICO:

D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.
D. Antonio Brea.
Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.
Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.

D. Joaquín J. Llorens F. de Córdova.
D. Juan Vidal de Llobatera.
D. Ramón Vila y Colomer.
D. Tirso de Olazábal.
D. Manuel Rodríguez Maillo.

Sr. Conde de Guernica.
D. Gabriel J. Llompart.
D. Carlos Cruz Rodríguez.
D. Reynaldo Brea.

Todos los grabados que publica esta Ilustración, son originales é inéditos en España y en el Extranjero.



A Cesáreo Sanz

APUNTES SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

Operaciones de ambos ejércitos en Navarra, acaecidas en Noviembre de 1875.—Toma de la ermita de la Trinidad de Lumbier por los carlistas, y reñidas acciones en sus inmediaciones.—Acción de Miravalles-Oricaín, perdida por los carlistas.

I

TERMINADA la guerra en el Centro y abocadas á entrar en el Norte las tropas que siguieron al General en Jefe Dorregaray, precedidas por los dos batallones del Coronel Agramunt y seguidas por las de Gamundi y Boet, era de presumir que su concentración en las provincias había de ser el objetivo de los carlistas.

A estorbarlo se concretaron por aquella época (Agosto del 75) los ejércitos enemigos, y muy en particular su primer Cuerpo, bajo las órdenes del General liberal D. José de Reina, en Navarra, y parte de las fuerzas de Aragón, ó sean las brigadas Delatre y Golfín, que seguían de cerca ó flanqueaban á las procedentes del Centro.

El General en Jefe carlista Pérula, como era consiguiente, formó el decidido empeño de que la conjunción se verificase lo más pronto y en las mejores condiciones posibles; así es que hubo de ordenar á sus tropas que ocuparan los puntos más convenientes, cerca de la frontera de Aragón, por donde se suponía habían de entrar los carlistas valencianos y aragoneses.

Los liberales, sin embargo, se les anticiparon, habiendo destacado á la brigada Otal, que ocupó Tiermas y Sangüesa, con 4 batallones y otras tantas piezas. Las solas cuatro compañías carlistas del 9.º de Navarra que se hallaban en observación del enemigo, tuvieron que retirarse á Liédena, en vista de la superioridad numérica de aquel. Enterado Pérula del movimiento de los liberales envió inmediatamente el resto del 9.º, todo el 10 y el batallón de aragoneses.

Sabedor Otal, á su vez, del refuerzo de los carlistas, salió para cerciorarse de Sangüesa, y al avistar á aquellos que habían ocupado algunas estribaciones de la sierra de Leyre, en actitud de no esquivar el combate, retrocedió á Sangüesa donde, desde su llegada, empezó á atrincherarse, en la eventualidad de cuanto ocurrir pudiera.

Don José Agramunt, mientras tanto, sorteando como mejor pudo las varias columnas que de cerca le seguían, penetró en Navarra por Berdún, con 600 hombres de la antigua Brigada de Gandesa. Llegado esto á noticia del General en Jefe enemigo, dispuso que Otal saliera en el acto en su busca el día 15. Pero á mitad de camino supo aquel que la Brigada carlista había bajado á Lumbier, en vista de lo cual varió de dirección al avistar la sierra, donde los carlistas le recibieron con nutridos disparos. El Brigadier liberal hizo alto, desplegó sus fuerzas y resistió cuanto pudo las diversas acometidas de los carlistas; pero acercán-

dose la noche, y calculando que no tendría tiempo de avanzar más, se retiró á Sangüesa, para atender á la curación de sus heridos: las bajas de su Brigada fueron dos muertos y 19 de aquellos. Sabido este resultado por el General enemigo, dispuso el inmediato envío de refuerzos, que fueron 5 batallones y 2 baterías de campaña, á cuyo frente salió el General La Portilla, no pasando de Urroz, por creer ya reunidas las Brigadas de Otal y Golfín.

Creyéndose el 21 bastante fuertes los liberales, rompieron la marcha y cayeron las 3 Brigadas sobre Lumbier, de cuyo punto se retiraron los carlistas á la cercana sierra, abrigo de sus atrincheramientos, pues no contaban entonces más que con 4 batallones de escasa fuerza. El General La Portilla regresó á su línea: la Brigada Otal quedó en Lumbier, y la de Golfín en Sangüesa: los dos jefes fortificaron ambos puntos, en espera de los acontecimientos y de las órdenes de su General en Jefe D. Genaro de Quesada. La Brigada Golfín fué reemplazada al poco tiempo por la de Goñi, para atender á la frontera de Aragón y evitar la entrada en Navarra de D. Antonio Dorregaray, quien no fué tan feliz como Agramunt y Boet, pues extraviado en los Pirineos, fueron internadas y desarmadas en Francia las tropas que le seguían, en número de más de 3.000 hombres. El General carlista y su E. M. fueron los únicos que lograron unirse á sus antiguos compañeros del Norte.

Decidido el general enemigo á hacerse fuerte en la línea de Sos, Sangüesa y Lumbier, salió el 3 de Septiembre de Pamplona por Huarte y Villaba, llegando al mediodía á la vista de Aoíz, con 4 batallones, 2 escuadrones y 2 baterías montadas. Los carlistas ocupaban este punto con 5 compañías, en atrincheramientos de campaña ligeramente contruidos; resistieron tenazmente los porfiados ataques de los liberales, pero como no entraba en sus planes el extremar la resistencia, retiráronse á la sierra, no sin causar bastantes bajas á sus enemigos. En honor de la verdad, debemos confesar (como hemos confesado siempre) que los liberales atacaron con pertinacia y valentía.

De resultas de estas operaciones, quedaron las tropas enemigas situadas en la forma siguiente: el General Jefe del primer Cuerpo (Reina) con 3 batallones y 3 baterías en Sangüesa; Otal, con otros 3 en Lumbier, y los Brigadieres Golfín y Garrido con 7 en Berdún y Salvatierra.

Todo el mes de Septiembre y principios de Octubre, se empleó por ambos ejércitos en reconocimientos y en mejorar sus respectivas defensas, con varia fortuna aquellos, pero con pérdidas de poca importancia. Sin embargo, desembarazado el General en Jefe carlista de otros cuidados, reforzó la Brigada Larumbe con la mandada por S. A. R. el Conde de Caserta (á quien acompañaba el Duque de Parma); en junto, 7 batallones más, con una batería de montaña (Reyero) y la media Plasencia (Saavedra).

Tenemos á la vista el parte oficial de Pérula, pero por su mucha extensión lo condensaremos á continuación.

II

El Brigadier Larumbe y el Coronel Zugasti habían recibido órdenes precisas del Estado mayor de Pérula, ó sea del Brigadier Guzmán, para apoderarse de la ermita-fuerte de la Trinidad de Lumbier, llave de la población y de la sierra que la domina, á cuyo fin recibieran el refuerzo del 4.º batallón navarro y la batería Plasencia. El Conde de Caserta, mientras tanto, debía ocupar las posiciones de Aotz para entretener al enemigo y hacer que rompiera el fuego sobre el pueblo.

El bizarro y veterano Larumbe no vaciló un punto, y lanzando el 9.º batallón de Navarra al fuerte, rompió vivísimo fuego de fusil y cañón sobre sus defensores, situando las tres piezas Plasencia á 60 pasos del mismo. Más de 24 horas resistieron los liberales la contienda, *con un valor digno de mejor causa* (palabras textuales del General carlista); pero destrozado el edificio y cortadas las comunicaciones con Lumbier, lo abandonaron temiendo el asalto, pero sufriendo, en cambio, la pérdida de seis hombres muertos, 56 heridos y 12 prisioneros, además de muchos fusiles y municiones. En aquel intervalo, las restantes fuerzas liberales de Lumbier, no pudieron romper la línea carlista ni socorrer, por lo tanto, á los del fuerte, porque Pérula había avanzado desde Domeño con dos batallones (1.º y 3.º de Navarra) y una batería de montaña, inutilizando los puentes de Agoz y Zugasti, por donde podía haber acudido el enemigo.

Tal fué la rápida y valerosa toma del fuerte de la Trinidad, ocurrida el 20 de Octubre, cuya relación concuerda perfectamente con el parte oficial del ejército enemigo inserto en la *Narración militar de la guerra carlista*, escrita por el Cuerpo de Estado Mayor.

Durante la noche de dicho día, reconoció Pérula el recinto, para ver si podía entrarse en Lumbier antes de la llegada del socorro, que no podía menos de esperarse. Pero los muros eran fuertes, y no quiso exponerse á tener bajas inútiles el general carlista, á pesar de lo cual tomó sus disposiciones para recibir al ejército enemigo, que avanzaba ya por la carretera de Monreal y la de Aibar y Sangüese, en número de unos 12.000 hombres.

El enemigo se anunció rompiendo el fuego sobre la Trinidad, logrando entrasen en Lumbier seis batallones, aunque dejando en el camino seis muertos y 15 heridos.

Amaneció el día 22, y el general Pérula (acompañado siempre por el Brigadier Guzmán) ordenó que Larumbe sostuviera á todo trance sus posiciones de la sierra de Leyre, con el 9.º batallón, cuatro compañías del 10.º y otras tantas del 1.º de Navarra, con ocho piezas (Reyero y Ortigosa), quedando cuatro compañías del 9.º en Castrillo nuevo, y en Bigüeral otras cuatro del 10.º La regata del valle de Salazar y su defensa se encomendó á S. A. el Conde de Caserta con dos medios batallones del 1.º y 3.º, todo el 4.º y cuatro piezas de montaña (Llorens), escalonadas desde las

alturas que dominan Arboinés y Domeño hasta la sierra de Napal.

A las once de la mañana salió de Lumbier una fuerte columna, por la carretera de Domeño, compuesta de 16 batallones, dos regimientos de caballería y mucha artillería, mientras otros dos batallones se dirigían á Ríпода. No podemos resistir á la tentación de copiar textualmente lo que decía el General carlista, en oficio de 22 de Octubre al Ministro de la Guerra.

«A la una de la tarde el enemigo rompía el fuego »sobre la Trinidad, con artillería, al paso que cuatro »compañías subían á la carrera para tomar la sierra. »Algunas compañías del 1.º y 9.º les hicieron retroce- »der. Una hora después, la Brigada Gofñi intentaba un »verdadero asalto, protegido por el incesante fuego de »fusil y cañón de la Plaza. El Brigadier Larumbe hizo »retroceder á dicha Brigada: momento imponente, por »la clase de roca de la sierra y por el continuo reven- »tar de granadas, y por último, el choque al arma »blanca, violentísimo. Al cabo de algunos momentos »de ansiedad, la Brigada Gofñi retrocedió á la carrera, »despeñándose algunos soldados por las pendientes. »Todavía comprueban el hecho 100 cadáveres inse- »pultos: más de 600 bajas de la Brigada Gofñi, y en su »bajada del monte arrojó 300 fusiles.»

Siguióse á esto un largo cañoneo por el centro contra los carlistas durante cuatro horas, y emprendió el enemigo su ataque contra Domeño y Arboinés; pero la artillería carlista se defendió disparando de frente desde los altos de Domeño y Orradre, y de flanco desde el portillo de Leyre. A las cuatro de la tarde, el combate era general en toda la línea, y el enemigo trataba inútilmente de avanzar hacia Usún y el alto de Domeño, que defendía Caserta. Este Príncipe, acompañado del Duque de Parma, había distribuido sus fuerzas con notable acierto: había colocado dos compañías del 3.º sobre Usún; dos compañías del 4.º al pie del alto de Domeño, con dos piezas; las restantes del 4.º en sierra Orradre, frente á Arboinés, con otras dos piezas: y las compañías del 1.º sobre Domeño, formando reserva con dos del 3.º, cuya reserva entró desde luego en fuego, á causa de correrse el enemigo por la derecha. Estas tropas defendieron admirablemente sus posiciones, impidiendo que el enemigo rompiera el centro, aislase á la Trinidad y tuvieran que rendirse sus defensores. Por fin, el enemigo fué rechazado á la bayoneta por algunas compañías del 4.º que decidieron la retirada general de los liberales.

Sin embargo, al anoecer intentaron éstos apoderarse con una Brigada de refresco, de la Trinidad; pero no avanzó tanto como la de Gofñi, por lo cual su retirada fué más ordenada. A las siete y media de la noche terminó el fuego. El enemigo traía 30 batallones y 36 piezas de artillería, con las que hizo 3.600 disparos sobre la Trinidad y 600 sobre el resto de nuestras posiciones: dejó 200 muertos y 900 heridos (entre ellos 80 jefes y oficiales), y cinco prisioneros. Las bajas de los carlistas fueron cuatro muertos y cuatro heridos en la ermita, y en el resto 27 muertos y 53 heridos graves (entre ellos Reyero, de artillería, y Seidel y Gáre-

ca, del 4.º batallón de Navarra), 62 heridos leves y muchos contusos. El General carlista concluyó su parte oficial, citando expresamente la bizarría de los Brigadieres Conde de Caserta y Larumbe.

La narración liberal de esta jornada difiere muy poco de la carlista, y en realidad de verdad, tan obstinado y rudo fué el avance del ejército liberal, como tenaz y valiente la resistencia de los carlistas. Rasgos de temeraria bravura hubo por ambas partes, y si Larumbe y Caserta, y Guzmán y el mismo Pérula hicie-

ron prodigios, así como su artillería dirigida con el mayor denuedo por Reyero, Llorens, Ortigosa y Saavedra contestando sin cesar al sostenido fuego de las baterías de 10 centímetros, y á la granizada de piedras que llovían sobre todos y que eran otros tantos proyectiles, también la Brigada Gofí y los Generales Espino, Cuadros; Comandantes Mendoza y San José, y otros muchos, sostuvieron valerosamente el honor de las armas liberales.

Al día siguiente y los sucesivos, el temporal de agua



Don Pascual Cucala.

y viento que se desató, así como la falta de víveres, impidió continuaran las operaciones por aquella zona (1).

III

Para terminar las operaciones acaecidas durante el mando de Pérula, réstanos hablar de las acciones li-

(1) Tal fué el brillantísimo hecho de armas de Lumbier y Domeño, realizado por un General improvisado, con 5 batallones, 2 escuadrones y 18 piezas de montaña, contra 36 batallones, 3 regimientos de caballería y 36 piezas (la mayor parte de doble, y otras de mucho mayor.) Por tan señalada victoria le fué concedida la Gran Cruz de S. Fernando, como comprendido en los artículos 25 y 27 del Reglamento de esta orden militar.

bradas por ambos ejércitos por los alrededores de Pamplona, para levantar el bloqueo de esta Plaza, cuyo rigor había sufrido, salvas pequeñas intermitencias, desde fines del año anterior.

Las fortificaciones, zanjas y posiciones elegidas por los carlistas en San Cristóbal, Alzuza, Osicain y sus inmediaciones, dominaban con sus fuegos á la capital de Navarra, haciéndola sentir, por consiguiente, el peso de los fuegos carlistas, ya que los liberales, á su vez, se ensañaban en cuantos pueblos de las merindades de Estella y Puente la Reina, lo estaban bajo los suyos.

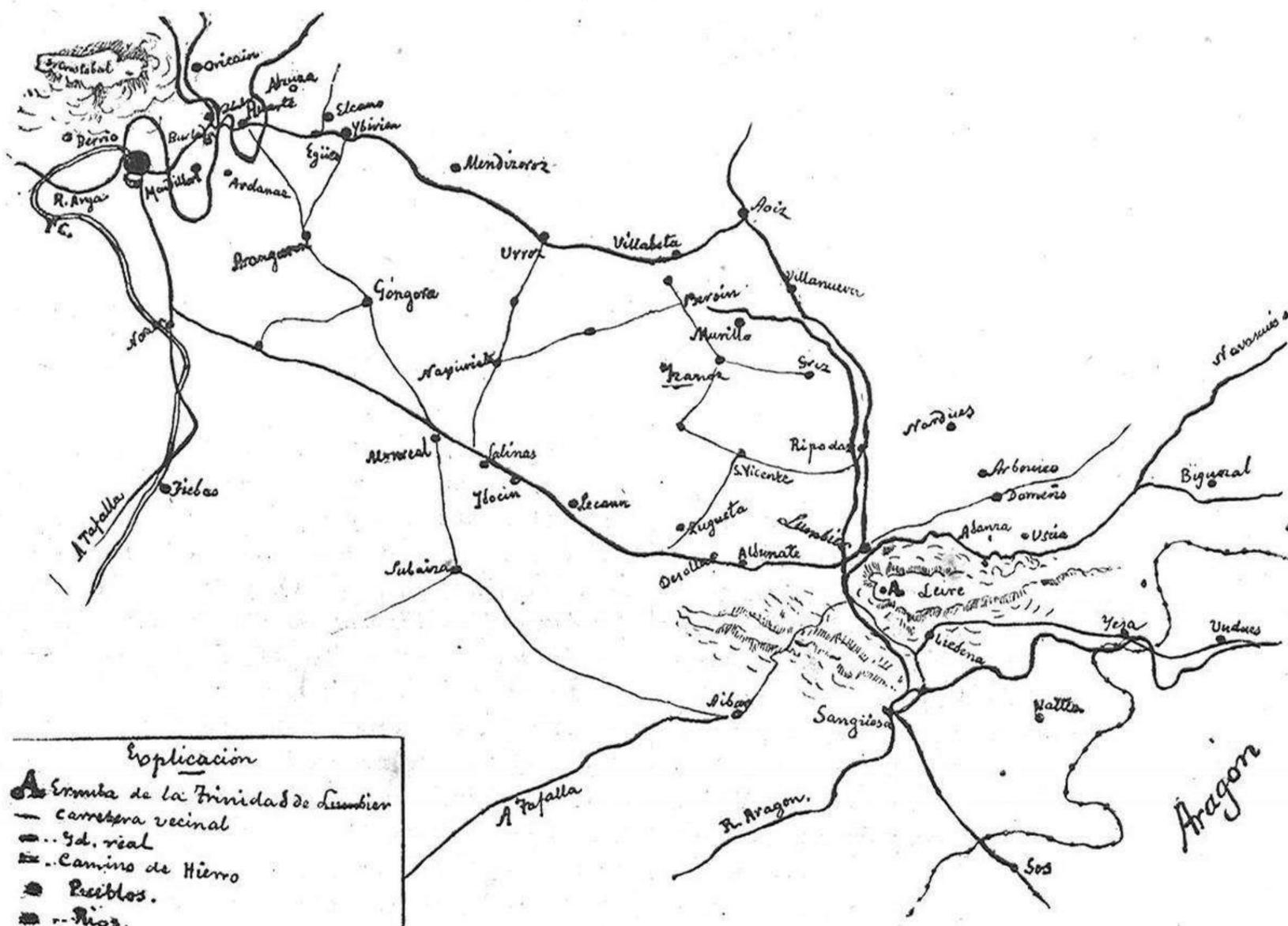
Atento el General en jefe liberal, D. Genaro de Quesada, á estas consideraciones, dió sus órdenes al Comandante en jefe del primer Cuerpo (General Reina) para que saliese de Lumbier con sus fuerzas el día 22, (relevándole de la Brigada Delatre que estaba

sobre la frontera de Aragón) y que rompiese la línea carlista, cayendo por retaguardia del reducto de Osicaín, mientras el mismo General en Jefe, con 4 batallones lo hacía por su flanco.

La extensa línea carlista hallábase defendida por 14 batallones desde San Cristóbal á Lumbier (véase el croquis que acompaña á estos apuntes), y al frente de ellas se hallaba de General en Jefe Pérula y los Brigadieres Guzmán, Montoya, Junquera y Larumbe. Las fuerzas liberales se componían de 4 batallones del se-

gundo Cuerpo con las divisiones completas del 1.º de los Generales Espina y Catalán, formando en junto 22 batallones, 4 regimientos de caballería, 6 baterías montadas y 3 de montaña.

El día 22, pues, rompió la marcha el General Espina, llegando primero á Urraz y después por la carretera de Aoz á Pamplona, sosteniendo y sufriendo en toda su travesía hasta Elcano, el vivísimo fuego que de flanco le hacían los batallones carlistas. La Brigada Goñi fué la encargada de la parte más empeñada en



Plano de las operaciones de Lumbier.

aquella jornada, pues la resistencia que le hicieron los carlistas fué sostenida y brillante. El número, sin embargo, venció á su temeridad, y los batallones de Goñi pernoctaron en Elcano, y los de Espina en Alzuza. Por su parte, el General Reina, que había tomado la dirección de Monreal poco después que lo hiciera Espina, pasó adelante, pernoctando en Llorz.

El día 23, incorporado el General en Jefe Quesada á la División Espina, ordenó el ataque inmediato de Huarte y cerro de Miravalles, consiguiendo la más completa victoria en ambos puntos. Mientras tanto, los Generales Reina y Catalán, rodeando algunas posiciones carlistas, se unieron en Egüéz al General en Jefe, recibiendo el segundo la orden de apoderarse de Villaba, lo que también consiguió, no sin sufrir el sostenido fuego de los carlistas, desde sus reductos y zanjaz de las estribaciones de San Cristóbal.

Concentrados los carlistas en este punto, fué nece-

sario que el General Quesada envolviera sus posiciones el día 24 con todas sus fuerzas. Hubo momentos de vacilación, por ser horroroso el fuego entre ambos ejércitos. Reina inició vigorosamente el ataque por la parte de Osicaín, á pesar de las repetidas cargas á la bayoneta con que le recibieron sus enemigos; pero tuvo para ello que echar mano de cuantas fuerzas de reserva se hallaban en las inmediaciones. Por fin fué coronado el monte, y el ejército carlista se retiró de todas sus posiciones ocasionando al enemigo innumerables bajas en los últimos combates sostenidos cuerpo á cuerpo. Fueron éstas 25 muertos, 150 heridos, 27 contusos y 4 prisioneros. Las de los carlistas fueron próximamente las mismas.

Fuó aquella una combinación estratégica ideada y llevada á cabo eficazmente por el General Quesada, quizás la de más importancia ocurrida durante el período de su mando. Tanto lo creyó así el Gobierno de

Alfonso XII, que le concedió el Marquesado de Miravalles, y al General Reina el Condado de Oricáñ.

ANTONIO BREA.

DOCUMENTOS DE LA GUERRA

EJÉRCITO REAL DE CATALUÑA.—ESTADO MAYOR

GENERAL

Parte detallado del asalto y entrada en Granollers

Excmo. Sr: Sabiendo que las fuerzas liberales de Cataluña, concentradas en su mayor parte á las órdenes de Martínez Campos, se dirigían á la provincia de Gerona, comprendí que era su intento distraer las operaciones del Excmo. Sr. General de la primera división, que con parte de aquella tiene llamada la atención del enemigo con las derrotas que le ha causado en estos últimos días. Así juzgué conveniente distraerlas del plan que proyectaban, amenazando una población fortificada, que, cercana á la capital, les obligara á acudir en su auxilio con preferencia á toda otra operación.

Con este fin, salí de Moyá el día 16 del que rige, á las once de la mañana, con mi cuartel general, el batallón Guías de Cataluña, el primero, tercero, cuarto y quinto de la primera brigada, y el segundo de la cuarta, los escuadrones de caballería segundo y quinto, y dos piezas de artillería de montaña, resuelto á atacar la villa de Granollers del Vallés, población importantísima, no sólo por ser cabeza de uno de los partidos judiciales de este Principado, sino por ser una población rica é industrial, colocada en el centro del Vallés, que comprende un vastísimo llano, y dista unos veinte kilómetros de Barcelona, una hora escasa por el ferrocarril. Desde Moyá por la carretera de Barcelona, y pasando por delante de Castelltersol sin hacer alto, fingiendo una expedición por la parte de Caldas de Montbuy, llegué hasta Coll de Rosas, donde, habiendo ordenado al coronel D. Felipe Muxí, primer jefe del cuarto batallón de Barcelona, se dirigiera por San Feliu de Codinas, donde debía pernoctar aquella noche, á Granollers del Vallés, en cuyas cercanías y por la carretera de Vich debía reunírseme al anochecer del día siguiente, regresé con la demás fuerza á pernoctar en Castelltersol.

El expresado día 17, oída misa á las nueve de la mañana, salí en dirección á Centellas, donde, después de una hora de descanso, continué la marcha por la carretera de Vich hácia Granollers. Media hora antes de llegar á esta villa se me reunió el cuarto batallón de Barcelona, cuyo jefe, cumpliendo lo que le había encargado, tenía dispuesto lo necesario para el asalto y tomadas las precauciones necesarias para la vigilancia de las facciones que pudiesen venir en socorro de la plaza.

En este estado, dispuse el asalto, ordenando que las compañías primera y cuarta del cuarto batallón lo verificaran por entre la puerta de Vich, situada al N. de

la población, y la torre llamada *Invencible*, al N.; que la tercera compañía del mismo batallón, con la ronda auxiliar de la delegación de Hacienda del distrito de Granollers, lo verificara por la estación del ferrocarril de Gerona, situada al E., y que el coronel D. Felipe Muxí, adelantando por la carretera con la segunda compañía del batallón de su mando, y la ronda auxiliar de la delegación de Hacienda del distrito de Tarrasa, ejecutase el asalto por la misma puerta de Vich.

Mis órdenes fueron ejecutadas con admirable precisión y exactitud, pues á las nueve de la noche, hora señalada por mí para el ataque, la población era simultáneamente asaltada por los tres puntos que dejo á V. E. indicados, siendo los primeros en penetrar en la misma las compañías primera y cuarta, destinadas á hacerlo por el NO., entre la puerta de Vich y la torre *Invencible*. En este estado, y dado el asalto en la población, mandé que la segunda compañía del batallón Guías de Cataluña reforzara al coronel D. Felipe Muxí que, con la segunda del cuarto de Barcelona, atacaba por la calle de Vich.

El enemigo, al verse sorprendido en su propia guarida, abandonó vergonzosamente los puntos de defensa de la población, localizándose en la plaza Mayor, la de las Ollas, la iglesia y el cuartel, puntos situados respectivamente en el centro y SO. de la misma; en el fuerte *Pardiñas*, situado al O., y las torres denominadas *Invencible* y *Victoria*, situada esta última al E.

Dueños de la mayor parte de la población, mandé que las cinco compañías restantes del batallón Guías de Cataluña, á las órdenes del teniente coronel jefe D. José Querol, reforzaran las cuatro compañías del cuarto de Barcelona, segunda de Guías y rondas, que se hallaban dentro de la población, á las órdenes del bizarro brigadier Miret, atacando al enemigo en las posiciones de la plaza Mayor, de las Ollas, iglesia y cuartel, donde se habían reducido. Entónces, con mi cuartel general, me establecí dentro de la población, en la misma carretera de Vich, frente á la calle de San Francisco, punto estratégico desde el cual podía acudir donde fuese necesaria mi presencia, dejando en la entrada de la población y en la misma carretera las restantes fuerzas. El enemigo fué inmediatamente desalojado de la plaza Mayor y de las Ollas, reduciéndose á la iglesia y cuartel, edificios que forman un solo fuerte por la gran proximidad que tienen entre sí; en el fuerte *Pardiñas* y las dos torres *Invencible* y *Victoria*.

Viendo que eran inútiles los esfuerzos para apoderarse de la iglesia y cuartel, mandé que el teniente de artillería D. Antonio Rey, con la primera pieza de la sección de montaña, hiciera algunos disparos á los referidos edificios, para ver si era posible amedrentar al enemigo, y proteger con el fuego de artillería el avance de la infantería hasta las puertas de los edificios, para pegar fuego á las mismas.

Asimismo dispuse que el alférez de artillería D. Rosendo Mejía, con la segunda pieza, y protegido por la primera y segunda compañías del batallón quinto de

Barcelona, á las órdenes del comandante segundo jefe del mismo D. Matías Ripoll, atacase el fuerte de *Pardiñas* y la torre *Invencible*.

Los que defendían el fuerte *Pardiñas* se rindieron después de una pequeña resistencia y sin dar lugar al uso de la artillería; los de la torre *Invencible* al cuarto disparo abandonaron el fuerte, fugándose del recinto, y no pudieron ser habidos por la oscuridad de la noche. En el ataque de esta torre fué muerto el alférez de artillería D. Angel Antoliu. Para el ataque de la torre *Vicoria* ordené al coronel D. José Galcerán que lo efectuase con la tercera compañía del batallón de su mando, disponiendo posteriormente que el citado alférez Mejía, con la pieza de su cargo, protegiese el ataque de la referida torre, cuyos defensores se rindieron sin obligar á disparar un solo cañonazo.

En este estado, el enemigo se hallaba reducido solamente á la iglesia y al cuartel, contra cuyos edificios continuaba disparando la primera pieza de montaña.

El teniente D. Antonio Rey, que la mandaba, cayó mortalmente herido al primer disparo. Dueños de la población, dispuse la demolición inmediata de las murallas y fuertes, en cuya operación se ocuparon gran número de paisanos que se encontraban en la población.

Así se pasó hasta las cinco de la mañana, hora en que, comprendiendo la grandísima dificultad de apoderarse del fuerte de la iglesia y cuartel, por ser edificios de sólida construcción, aislados de las demás casas circunvecinas, y en especial por hallarse defendidos por casi toda la guarnición de la plaza, fuerza mucho más que suficiente para guardar un fuerte como el que constituyen los dos edificios referidos; no creyendo, por otra parte, conveniente esperar por más tiempo en el centro de un llano que comunica con Barcelona, en donde, á pesar de la concentración de fuerzas en la provincia de Gerona, siempre se podía reunir una columna que viniera en socorro de aquella plaza, y no hallándome en circunstancias de esperar este caso, por el estado de cansancio de mis tropas, dispuse la retirada, que se efectuó por la carretera de Vich hacia la Garriga, donde, después de un pequeño descanso, continué la marcha hasta esta población.

El resultado de este hecho de armas, Excmo. Sr., si bien no ha sido tan glorioso y completo como si hubiera sido posible hacer prisionera toda la guarnición, no obstante, á más de que con ello creo haber llamado la atención de las facciones concentradas en la provincia de Gerona, ha sido un golpe terrible para aquellos que en las grandes capitales predicen el término de este glorioso y verdadero alzamiento nacional, y nuestra sumisión al nuevo orden de cosas.

Las bajas que experimentó el enemigo las calculo en unos treinta muertos, entre ellos un teniente coronel, un comandante y un capitán; sobre cincuenta heridos y treinta prisioneros que quedaron en nuestro poder. Nosotros tenemos que lamentar un teniente y un alférez de artillería; un alférez, un sargento primero y un voluntario del cuarto batallón de Barcelona

muertos, y un alférez, un sargento segundo, un cabo primero y cinco voluntarios del batallón Guías de Cataluña, uno del primero, uno del quinto y siete del cuarto de Barcelona heridos. Asimismo han caído en nuestro poder 30 caballos, 150 fusiles de diferentes sistemas, 15 cajas de municiones y otros muchos pertrechos de guerra.

Sin hacer especial mención de nadie, debo manifestar á V. E. que todos los jefes y oficiales, así como los voluntarios, rivalizaron en el cumplimiento de su deber, con la bizarría que es propia de los soldados de este denodado ejército.

Lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E., por si se digna hacerlo al de S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.)

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Centellas, 18 de Enero de 1875.—El Teniente general, R. Tristany.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

DON R. CESÁREO SANZ

Y ESCARTIN

SOBRIÑO y digno heredero del justo prestigio del difunto D. Césareo Sanz y López, inolvidable diputado navarro é ilustre presidente de la junta carlista de aquel reino en la pasada guerra, es el actual diputado á Cortes por Pamplona, el ilustrado y valiente Brigadier, cuya envidiable historia procuraremos bosquejar.

Muy joven aun, ingresó en clase de cadete en el colegio de infantería de Toledo, y terminados brillantemente los estudios reglamentarios, fué promovido á Alférez en 1.º de Enero de 1861, siendo nombrado á los dos años profesor de cadetes; ascendió á teniente por antigüedad, prestó el servicio de su clase en distintos cuerpos y se distinguió en 1868 en el batallón de cazadores de Llerena, con motivo de la insurrección de Béjar, en cuya jornada se batió siempre á vanguardia, obteniendo con su bravura el ascenso á capitán.

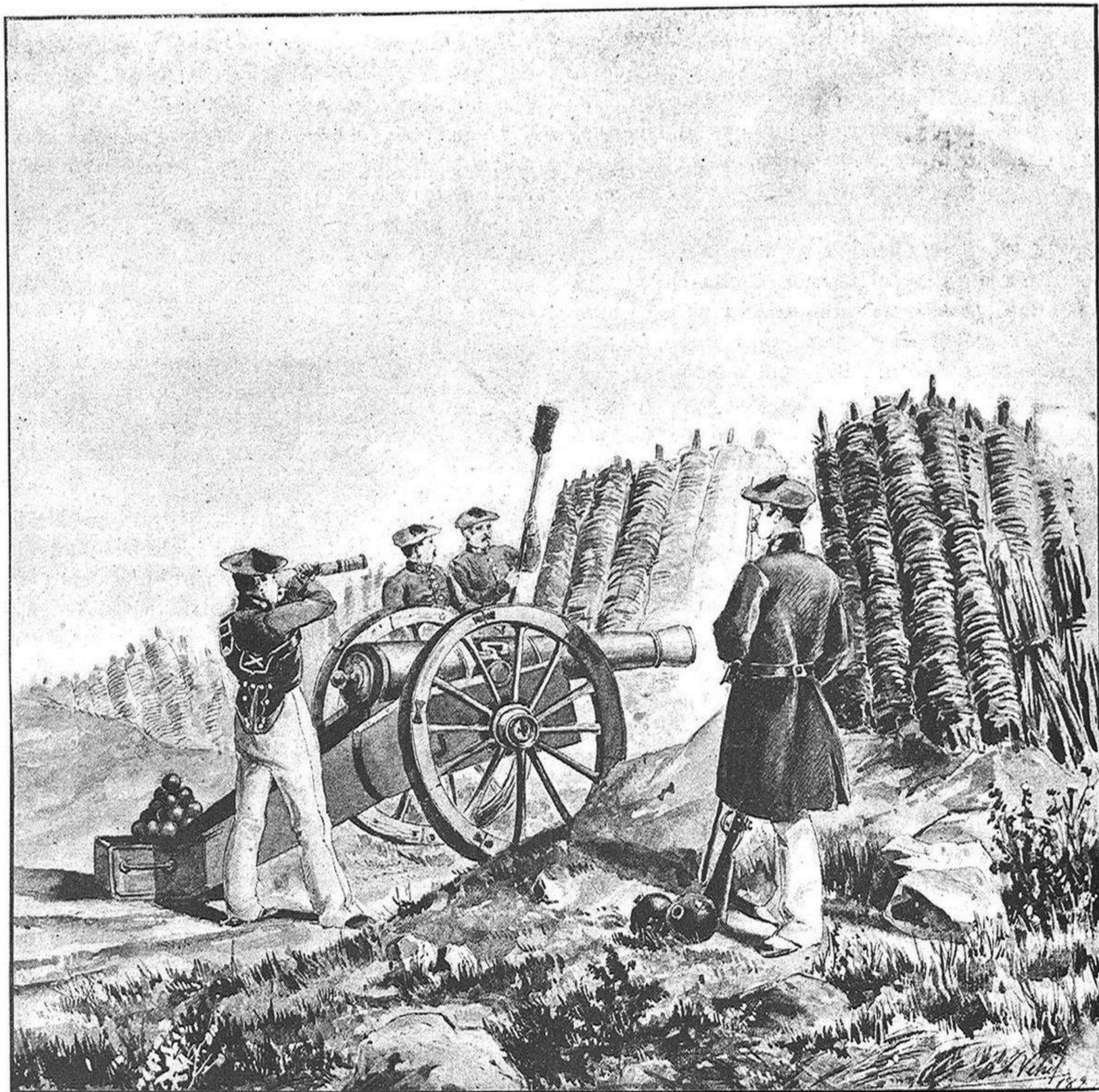
Al poco tiempo pasó á desempeñar el cargo de profesor de la sección de cadetes que quedó en Toledo al extinguirse el colegio de infantería, hasta que no permitiéndole por más tiempo sus arraigados sentimientos católicos y monárquicos seguir sirviendo á gobiernos liberales, solicitó y obtuvo su licencia absoluta en 1873, dirigiéndose en seguida al campo carlista donde su primer acto, lo fué por cierto, de pundonorosa delicadeza, negándose á aceptar el empleo de comandante con que tratóse de premiar su abnegación y patriotismo al abandonar una carrera que le ofrecía brillante porvenir en el ejército.

Destinado á las inmediatas órdenes del inolvidable General D. Nicolás Ollo, asistió con él á las acciones de Allo y Dicastillo y á la conquista de Estella, Viana y Lumbier, distinguiéndose muy particularmente en estas dos últimas jornadas.

En la toma de Viana se encargó el Sr. Sanz de abrir una mina para batir uno de los fuertes, arriesgada operación que acometió bajo el inmediato y nutrido fuego del enemigo, hasta que practicado el pozo, vióse que era imposible abrir la galería por tropezarse con roca viva en todas direcciones. Entonces se le confió la dirección de la bomba, que incendiando par-

te del fuerte, obligó á sus defensores á rendirse á las pocas horas de iniciado el ataque.

En la ocupación de Lumbier, dirigió las fuerzas que entraron en dicho pueblo por la puerta denominada de la Montaña, y ascendido á comandante por su valeroso comportamiento en las ya citadas operaciones, al par que distinguido siempre con especial cariño



Primera guerra civil.—Artilleros de batir.

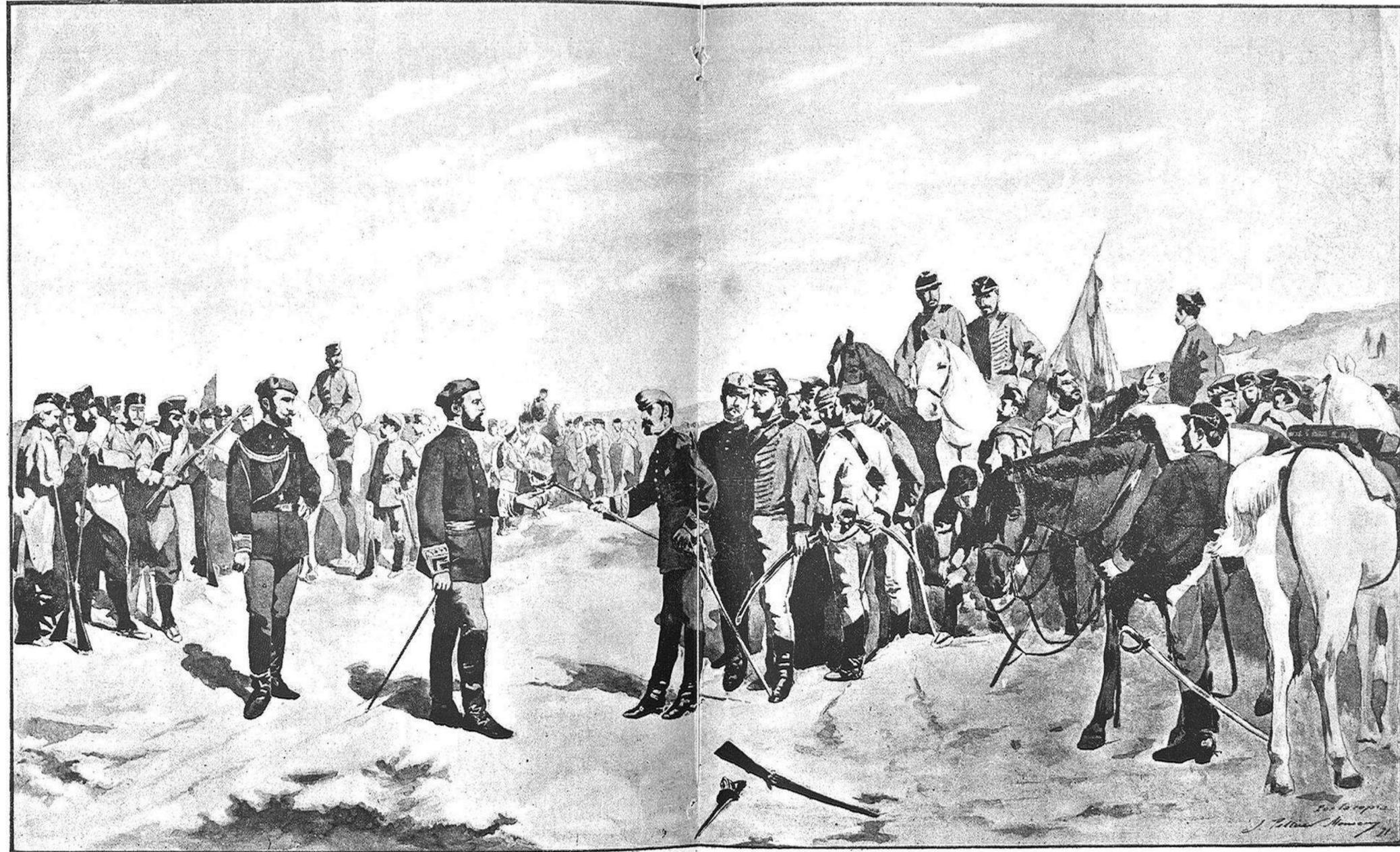
por el invicto caudillo navarro, confióle éste la organización del 9.º Batallón de Navarra, cuyo mando superior desempeñó desde luego y en adelante el señor Sanz, á pesar de no ser más que comandante y de estar mandados los demás Batallones por tenientes coroneles.

Hallándose en Junio de 1874 con su Batallón á las órdenes del General Lizárraga, marchó á Lumbier en comisión del servicio, sin más escolta que la de tres soldados y un sargento, y sorprendido dicho puesto por la Brigada Otal, vióse Sanz cercado con los suyos en la calle Mayor del citado pueblo; pero, creciéndose

ante el peligro, dió él mismo la orden de hacer fuego á una sección de caballería liberal, y aprovechando los primeros momentos de confusión que siguieron á los disparos, logró librarse de la persecución, entrando en una casa donde se disfrazó de paisano para salir al poco tiempo á mezclarse con los enemigos y marchar al otro día mientras los liberales le buscaban por todas partes.

La salvación del Comandante Sanz en aquella sorpresa, de la que sólo pudieron escapar él y sus cuatro compañeros, quedando prisioneros los demás carlistas, puede considerarse milagrosa, máxime si se tiene en

EL ESTANDARTE REAL



DON CARLOS CALDERON EN MONTEJURRA, CUADRO AL OLEO POR E. ESTEBAN.—COPIA POR J. PELLICER MONSENY.

cuenta haber ocurrido precisamente aquella misma noche el fallecimiento de la virtuosa hermana del señor Sanz, la cual, al conocer lo inminente del peligro que corría la vida de éste, oró fervorosamente ofreciendo á Dios la suya á cambio de la salvación de su hermano que, incorporado á su Batallón, batióse al poco tiempo en la gloriosa batalla de Abárzuza, sien-

do condecorado por su bizarro comportamiento con la cruz de segunda clase del Mérito Militar.

En Septiembre del mismo año, en la acción dirigida por el Brigadier Landa entre Rocaforte y Sangüesa, tuvo también el Comandante Sanz ocasión de distinguirse notablemente, batiéndose hasta con heroísmo, y obteniendo sobre el campo de batalla el empleo de tenien-



Primera guerra civil.—Húsares de Arlabán.

te coronel. El enemigo se había apoderado de la importante altura de Santa Margarita, dispersando la Compañía del 9.º de Navarra que la defendía y comprometiendo seriamente, no sólo á dicho Batallón si que también á todas las fuerzas carlistas que tomaban parte en aquella función de guerra. Ante la gravedad del peligro se interpuso Sanz ante los fugitivos y sus perseguidores, logró reunir unos treinta voluntarios, les increpó duramente por haber cedido al empuje de los liberales, les mandó cargar á la bayoneta diciéndoles que si no querían seguirle iría él solo á salvar la honra del Batallón, y sin más compañía que su arrojo

temerario, se metió á caballo en medio de las fuerzas enemigas; los liberales se parapetaron detrás de un muro de cerca, le hicieron fuego á quemarropa atravesándole el caballo de un balazo, pero logrando el teniente coronel carlista, en tan crítico momento, que su caballo saltase salvando el obstáculo que protegía á los enemigos; vacilaron éstos, y animados los carlistas con el heroico ejemplo de su jefe, lanzáronse al fin á la bayoneta sobre los liberales, que al huir, se despeñaron por un acantilado de rocas, quedando los demás encerrados en el pueblo para retirarse al día siguiente á Aragón.

Poco después de este memorable suceso, se confirió al Teniente Coronel Sanz el mando de una Columna, compuesta de su Batallón y de los escuadrones 2.º y 4.º de Navarra, con cuyas fuerzas recorrió el alto Aragón, y á pesar de hallarse en Ayerbe el General liberal Delatre y un Batallón enemigo en Sos, llegó hasta las inmediaciones de Jaca, con ánimo de intentar un golpe de mano sobre dicha plaza, á lo que tuvo que renunciar por habersele ordenado ejecutar ciertos movimientos que le alejaron de aquella comarca.

Cuando el levantamiento del bloqueo de Pamplona se sostuvo el Sr. Sanz con el 9.º batallón de Navarra y el 2.º escuadrón de la misma división en Lumbier, á pesar de que el cuerpo de ejército de Moriones ocupó todos los pueblecitos inmediatos, lo que le dejó completamente incomunicado con nuestras fuerzas, atravesando con este motivo una situación harto crítica, no sólo por causa de las intimaciones y amenazas del enemigo, que rechazó dignamente, sino que también por las excitaciones del país que, engañado por falsas noticias, pedía que se le devolvieran sus hijos, temiendo que fuesen sacrificados inútilmente. Pero á todo logró sobreponerse el bravo jefe carlista; para levantar el espíritu de sus tropas les arengó con tal acierto y energía que, entusiasmados sus oficiales y voluntarios, juraron no deponer las armas mientras Carlos VII no plegase su Bandera, cumpliendo tan bien su palabra aquellos valientes que hallándose ya en la emigración el Sr. Sanz, recibió una carta suscrita por la mayoría de los oficiales del referido batallón, en la que le decían: «Tres días después de la entrada del Rey en Francia, nuestro batallón permanecía aún en Navarra, en el más perfecto estado de disciplina, sin que hubiera ocurrido ninguna deserción. Hemos cumplido la palabra empeñada en Lumbier.»

Hallándose el Sr. Sanz en Artaru, batiéndose con la brigada de Marina, procedente de Puente la Reina, recibió su ascenso á coronel y el nombramiento de jefe de Estado mayor de la división de Navarra, y mientras desempeñó tan importante cargo, estudió detenidamente cuanto se relacionaba con la defensa de las líneas carlistas de aquel reino, y se dedicó á la reorganización del cuerpo de inválidos y á la creación del batallón sedentario para la defensa de los fuertes; propuso al Comandante General Lerga, y aprobó éste un plan de operaciones que, ejecutadas con rapidez, habrían, seguramente, hecho caer en nuestro poder al batallón liberal de Jaen que guarnecía á Lumbier y que, sacando á nuestro ejército de la inacción tan perjudicial en que á la sazón se encontraba, nos habría facilitado batir al enemigo en la extrema izquierda de nuestra línea. Expuesto el plan al entonces General en Jefe carlista D. José Pérula, mereció su aprobación; pero, por razones difíciles de apreciar, lo modificó dicho General y lo ejecutó cuando ya el enemigo conocía nuestras intenciones, lográndose, sin embargo, la valiosa victoria de nuestras armas en la ermita de la Trinidad de Lumbier.

Al encargarse del mando en Jefe del ejército del Norte S. A. R. el General Conde de Caserta, fué des-

tinado á sus inmediatas órdenes el Coronel Sanz, quien asistió á las últimas operaciones de la campaña hasta tener la honra de ser uno de los jefes que atravesaron la frontera, figurando en el esclarecido Estado mayor de Carlos VII, que premió en Valcárcos su bravura, su inteligencia y su lealtad con la faja de Brigadier.

Al volver de la emigración fundó el Sr. Sanz en Toledo una academia preparatoria para el ingreso en la de infantería, primeramente, y después en la General Militar, obteniendo tan felices resultados que han ingresado doscientos treinta y dos discípulos suyos en las expresadas academias militares, consiguiendo muchos de ellos el número uno en sus respectivas convocatorias, cuyos datos hablan, por sí, mucho más que cuanto pudiésemos nosotros encomiar las especiales condiciones de ilustración, inteligencia y laboriosidad que distinguen á nuestro antiguo Brigadier.

En las elecciones del año pasado presentó su candidatura para la Diputación á Cortes por Pamplona, consiguiendo un verdadero triunfo nuestra Causa, y sabido de todos es el importante papel que ha desempeñado en varias discusiones del Congreso, colocando á gran altura el honor de nuestra Causa y velando con particular celo y actividad por los más caros intereses de sus paisanos, quienes (como todos los que seguimos la marcha de la política más atentos á las eventualidades de lo porvenir, que á las luchas del presente), saludan en D. Romualdo Cesáreo Sanz las esperanzas gloriosas que su nombre y su carácter nos inspiran, aún con más orgullo que el aplauso que rendimos á sus heroicos hechos del pasado y á su gestión política actual.

Porque cuando al reorganizar el Carlismo el ilustre Marqués de Cerralbo necesitó, naturalmente, del apoyo incondicional de todos nuestros hombres de prestigio, el Sr. Sanz, atento más que á sus propios gustos, intereses é inclinaciones, á la subordinación y disciplina sobre que descansa el indestructible poder de nuestra Causa, cumpliendo con el sagrado deber, que los carlistas tenemos, de luchar en todos los terrenos en que puedan resultar útiles nuestros trabajos, para que multiplicados éstos sea más potente nuestro común esfuerzo; Sanz hizo pesar todo el valer de sus antecedentes y su influencia en pró de la gloriosa obra que tan feliz y acertadamente ha logrado realizar el Marqués de Cerralbo, y representa en el Congreso á la capital de la nobilísima Navarra.

Pero no es este precisamente el terreno en que más puede agradar la lucha á nuestro querido y respetable amigo. Su educación militar, sus heroicos servicios en la anterior campaña, hasta su peculiar temperamento y el prestigio de su nombre, así como la confianza que en él tiene depositada Carlos VII: la particular predilección con que en estos años de paz ha seguido (como otros muchos jefes y oficiales carlistas) la marcha de los progresos del arte de la guerra, dedicado al estudio de los problemas militares, cuyo conocimiento pudiera interesarnos algún día.... todo nos induce á creer que si la salvación de la Patria nos obligase á acudir á ese otro terreno que tan simpático es á nuestras valerosas masas, la Comandancia General de Navarra sería lo

que siempre ha sido, conquistando como nunca inmarcesibles laureles y evocando dignamente el Brigadier Sanz, con sus triunfos ó con su muerte, el glorioso recuerdo de tantos y tan ilustres caudillos.

REYNALDO BREA

ROMANCE

AL AUTOR DE « AMAYA Ó LOS VASCOS EN EL SIGLO VIII »

D. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

(Conclusión.)

V

SAN MIGUEL DE EXCELSIS

Quiere García Jiménez
 Salvar la bandera santa,
 La Cruz, que pisar intentan
 Las falanges africanas.
 Quiere luchar con denuedo
 Por su Dios y por su Patria,
 Y lanzar, unido al godo,
 A los árabes de España.
 Y aunque su valor es mucho
 Y los vascones le aclaman
 Por su jefe, el buen García
 Busca protección más alta.
 Por eso sube á la cumbre
 De aquella agreste montaña
 En que Teodosio de Goñi
 Purga su terrible falta.
 No busca un rey en Teodosio
 Que les lleve á la batalla,
 Busca un santo que predique
 La santidad de su causa;
 Que corra montes y valles,
 Y con ardiente palabra
 Haga hervir la sangre altiva
 De la gente vascongada.
 Pero ¡ay! Teodosio es esclavo
 De aquel crimen que le espanta,
 Y el Padre Santo le dijo
 Que el hierro no abandonara
 mientras la dura cadena
 Que en penitencia arrastraba
 No cayera hecha pedazos
 Al impulso de la gracia.
 Bien quisiera el penitente
 Levantar una cruzada
 Contra aquella infame tropa
 De la secta mahometana;
 Que en su noble pecho siente
 Fuego santo que le abrasa
 De amor á Dios y á su pueblo,
 Santos amores del alma.

Desde su cueva Teodosio
 Puede admirar la batalla
 Que entre cristianos é infieles
 Con coraje se prepara.
 Y al verlos, ruega que el triunfo
 Lleven las tropas cristianas,

Que por su Dios y su tierra
 Van á manejar las armas.
 De pronto se ve un ginete
 Que huye de la gente vasca
 Y que al cabo se despeña
 En su fuga acelerada.
 Recógele el penitente
 Y su sangre le restaña
 Y haciendo esfuerzos terribles
 Lo conduce á su morada.
 Allí ve que el caballero
 Es de sus penas la causa;
 Ve que es aquel el origen
 De sus múltiples desgracias;
 Y al mirarle moribundo,
 Pidiendo con voz ahogada
 El bautismo, sus recuerdos
 Se agitan con viva llama.
 Todo el infierno reunido
 Ante Teodosio se para,
 Y le presenta á sus ojos
 El placer de la venganza
 Vacila un rato el asceta,
 Pero al fin triunfa la gracia,
 Y abre el camino del cielo
 A aquella alma desolada.
 Entonces el penitente
 Cree que de la sima salta
 El dragón, que á devorarle
 Viene con rabiosas ansias.
 Amedrentado Teodosio
 Grita:—¡San Miguel me valga!
 Y sobre la horrible bestia
 Ve á San Miguel con su guardia,
 Que arranca al dragón la vida
 Con su centelleante espada.
 Pasa la visión, y al punto
 El de Goñi se levanta,
 Dejando rota la argolla
 Que á su cintura ajustaba.
 Y aquella mano invisible
 Que la cadena quebranta,
 Vuelve á Teodosio sus fuerzas
 Y cicatriza sus llagas.
 Milagro fué, y el milagro
 No lo olvidan en Navarra,
 Que de San Miguel de Excelsis
 A la peña aquella llaman.
 Milagro fué, y el milagro,
 Corrió por la tierra euskara,
 Electrizando á las gentes
 Contra la chusma africana.
 Y al ver después á Teodosio
 Predicar la guerra santa,
 De los sarracenos triunfan
 En la primera batalla.

VI

EL REY DE NAVARRA

Vuelve García Jiménez
 De laureles coronado.
 Después de ver cómo el árabe
 Levanta, mal trecho, el campo
 Vuelve el hijo de Jimeno,
 El noble caudillo euskaro,

Después de haber hecho trizas
 Los pendones mahometanos,
 Y antes de llegar á Iruña
 De trofeos mil cargado,
 Frente á la elevada cumbre
 Donde ocurriera el milagro,
 Teodosio de Goñi dícele

Que le esperan los ancianos
 Para llevarle á la iglesia
 A nombrarle soberano.
 A la ermita de San Pedro
 Corren llenos de entusiasmo
 Y sobre el pavés levantan
 Al joven caudillo vasco,



Primera guerra civil.—Infantería navarra.

Después que sus manos puso
 En los Evangelios Santos,
 Jurando guardar fielmente
 De sus pueblos los contratos,
 Sus libertades y fueros,
 Y el consejo de los sabios,
 Y fué García Jiménez
 Primer Rey de los navarros,
 Y el que á vascones y godos
 Hizo vivir como hermanos:
 El que ante la Cruz de Cristo
 Unió á dos pueblos contrarios;
 El que por Dios y su Patria

No dió sosiego á su brazo.

Hoy sólo queda el recuerdo
 De aquellos heroicos rasgos;
 Que hay empeño en que no exista
 El gran pueblo vascongado.
 Rotos quedaron sus fueros,
 Desconocidos sus pactos,
 Y conculcadas las leyes
 Que al mundo todo asombraron.
 Mas por nuestras venas corre
 La sangre de aquellos bravos
 Que con orgullo llevaban

El título de cristianos;
Y con ayuda del cielo
Hemos de triunfar al cabo,
Si como ellos nos rendimos
Ante la Cruz y ante el Arbol.

ENRIQUE DE OLEA.

ADMINISTRACION MILITAR

YA hablamos en el número 27 de nuestra Revista acerca de los dos ramos más importantes que abraza este instituto militar; réstanos otro en que ocuparnos, no menos útil y necesario que los anteriores.



Primera guerra civil.—Zapadores.

El Comisario de Guerra es en el ejército el Notario que da fé, autorizando las copias de documentos que por su índole é importancia no deben remitirse á las oficinas, y el que certifica la fuerza efectiva de los cuerpos en sus diferentes situaciones.

La revista llamada de Comisario es la presentación personal de todos los individuos que constituyen un cuerpo, más la documentación ó justificantes que acrediten la ocupación de los ausentes en servicio ó heridos.

Aunque muchos de nuestros lectores son militares, y como tales instruídos en dicha materia, escribimos

para no olvidar, teniendo en cuenta, además, que, como vamos faltando muchos, quizá el día de mañana las necesidades de la patria exijan formar otra vez el ejército legitimista, y sean muchos los jóvenes novicios en el arte militar que tomen parte, conviniendo lleven algunas ideas, y facilitando de ese modo la brillante y rápida organización que alcanzamos en la lucha pasada.

Para que el artículo tenga más autoridad que la que pudiera prestarle nuestra humilde personalidad, vamos á transcribir las

«INSTRUCCIONES TEÓRICO-PRÁCTICAS

PARA LA REVISTA ADMINISTRATIVA

que por la Dirección General se nos remitió á los oficiales del cuerpo el año 74.»

«Se llama revista de Comisario el acto de presentarse á dicho jefe los cuerpos de ejército y demás personal dependientes del presupuesto de la guerra.»

«Los Comisarios de guerra pasan la revista en virtud de las facultades privativas que se les conceden.»

«El objeto de las revistas, es el pago y sostenimiento de las clases militares en el mes que la pasan; saber con exactitud la fuerza de que se dispone para las empresas militares, el punto donde residen y las funciones que desempeñan los *Como Presentes* en el día de la revista.»

«El Comisario de Guerra encargado de pasar la revista á un Cuerpo, dará aviso con tres días de anticipación, verbalmente ó por escrito, al jefe del mismo, el día que señale para dicho acto.»

«Para el acto de la revista, el batallón ó la fuerza deberá hallarse en el punto que se designe.»

«Son días hábiles para el pase de la revista del uno al cinco inclusive de cada mes, siempre y cuando las operaciones militares lo permitan.»

«Los individuos que no se hallen presentes en el acto de la revista, y que figuran en las listas con la situación C. P., A. y H., deberán justificar antes del cierre del extracto con los documentos siguientes:»

«1.º La lista de revista certificada por el alcalde del pueblo en que estuvieren de servicio ó enfermos el día primero de cada mes, ó la certificación del médico del Cuerpo, que justifique los individuos enfermos en el mismo punto donde se pasa la revista: *modelo número 2.*»

«2.º La certificación del jefe del Detall de los que estén en uso de licencia, con cita del día en que empezó y del en que termine: *modelo número 3.*»

«3.º La certificación del contralor del Hospital, en que hubiere individuos enfermos del batallón que se reviste: *modelo número 4.*»

«Las personas que deben concurrir al acto de la revista, son: el Comisario de Guerra, el jefe del Batallón, el jefe del Detall y el oficial de Administración militar, secretario de la misma.»

«La colocación en dicho acto es la siguiente: el Comisario, que ejerce las funciones de superior, ocupará el lugar preferente; á su derecha el jefe del Batallón; á su izquierda el jefe del Detall y á la derecha del segundo el oficial de Administración.»

«Para el pase material de la revista los capitanes de compañía llevarán formados tres ejemplares de listas de revista (*modelo núm. 1*), en los que se hallen comprendidos por nombres y apellidos los individuos que la compongan; de los cuales entregarán uno al Comisario, otro al Jefe del Detall, y otro al Oficial secretario.»

«Entregadas las listas por el orden marcado, volverá el capitán á su puesto hasta que se le nombre.»

«Se procederá, desde luego, al pase de revista de la

primera compañía, cuyo capitán quedará colocado á la derecha de la mesa mientras desfila toda ella, con objeto de que pueda contestar á las preguntas que se le hagan por el jefe de la revista. El sargento primero de la citada compañía se colocará detrás del Comisario para nombrar las clases é individuos de tropa, así como este jefe nombrará á los oficiales, saludándoles, á cuyo saludo contestarán aquéllos. Los soldados, al desfilar delante de la mesa, terciarán armas, contestarán el apellido, y seguirán la marcha.»

«A medida que vayan contestando en su desfile, el Secretario marcará la casilla de situación en la lista con la mayúscula P. Los claros que resulten de la expresada casilla se llenarán á su debido tiempo con las iniciales correspondientes, según se explicará al tratar de la formación de la lista de revista. Al pie de la lista certificará el Comisario de Guerra las plazas P. que tenga la compañía, conforme se expresa en el ya citado modelo.»

«Al pasar la bandera del cuerpo, se levantarán todos los que deben estar en la mesa y la saludarán.»

«En la forma que ha pasado la revista la primera compañía, lo harán todas las demás que correspondan al batallón.»

«La plana mayor, compuesta del Coronel, Teniente Coronel, Comandantes, Ayudantes, oficial de Administración Militar, Médico, Capellán y músico Mayor, la pasará después de haberlo efectuado aquél. Para el efecto, el Jefe de la revista los llamará por su categoría, levantándose los que estén sentados para contestar á su saludo.»

«La escuadra de gastadores, bandas de cornetas, y los músicos se considerarán agregados á las compañías, figurando, por consiguiente, en las listas de revista de las mismas.»

«El Comisario de la revista, en virtud de las facultades que se le confieren como Jefe fiscal, tiene el derecho de volver á pasarla á las compañías, con cuyos datos no estuviera conforme, y de hacer las averiguaciones y preguntas que considere necesarias para conseguir la mayor exactitud y veracidad en los documentos que ha de autorizar; asimismo podrá, si lo tiene por conveniente, visitar el hospital, sea éste civil ó militar, y los cuarteles, cuerpos de guardia, etc., para cerciorarse de las plazas que existen del batallón que reviste.»

«Las distintas situaciones de los individuos que comprenden las listas de revista son cuatro.»

«De *Presente*, que se señala con una P.»

«De *Como Presente*, ídem, ídem, con una C. P.»

«De *Ausente*, ídem, ídem, con una A.»

«Y de *Hospital*, ídem, ídem, con una H.»

«Hasta tanto que el batallón no haya pasado por completo la revista, y el Jefe del cuerpo reciba la orden verbal del Comisario de Guerra, se mantendrá sobre las armas y no se le despedirá.»

«Antes de haber pasado la revista deben haberse hecho por el Jefe del Detall y oficial de Administración las comprobaciones nominales de las listas.»

«Las altas de nuevo ingreso de Jefes y oficiales, las

justificarán con los despachos y nombramientos expedidos por el General en Jefe del Ejército, ó por su oficina de Estado Mayor, y la de los voluntarios con los documentos que las acrediten.»

«Serán abonables las plazas P. y C. P., siempre que estas últimas se justifiquen á su debido tiempo.»

«No serán de abono las plazas A. y en H.»

«Cuando con la anticipación debida no se hubiese presentado el Comisario de Guerra para pasar la revista, el oficial de Administración militar del batallón, ejercerá las funciones de aquel con el título de *Comisario habilitado*, ó á falta de estos funcionarios el Comandante Militar del pueblo si lo hubiese, y en defecto de todos el alcalde ó autoridad local.»

PREVENCIONES SOBRE LAS LICENCIAS

«La época de las licencias ha de contarse desde el día en que el oficial se separa de su bandera hasta igual día del mes en que cumpla el término concedido, en el cual ha de presentarse precisamente á su Cuerpo, graduándose en general las licencias por los días que se concedan, de modo, que en cada revista se les acreditarán á los que las disfruten los haberes que hayan devengado de P.»

«Para que le conste al Comisario de guerra ú oficial encargado de la revista el día que se ausente un individuo á usar de la licencia, se presentará en revista una certificación del Jefe del Detall con el V.º B.º del Jefe del Cuerpo que lo acredite (*modelo número 2*).»

«Durante el término de las licencias, los que las disfruten se incluirán en revista en la casilla de situación de la misma con la nota A. con L., que quiere decir *ausente con licencia* y la fecha en que empezaron á usarla.»

«Los que disfrutando la licencia se presenten al cuerpo antes de haber cumplido aquélla, se les acreditarán los haberes sin necesidad de orden ni documento alguno.»

«Para justificar la presentación de cualquier oficial en el cuerpo al terminar su licencia, se expedirá por el Jefe del Detall una certificación que exprese el día en que lo ha verificado. Si se presentase pasado el término de la licencia, no figura P. hasta que por una orden se conceda su rehabilitación.»

«Cuanto queda expuesto sobre licencias se tendrá en cuenta para las *prórrogas*, que no son más que la continuación de aquéllas por una nueva orden.»

«Se entiende por plaza supuesta, todo individuo que figure en la lista de revista de una compañía no perteneciendo á ella aun cuando pertenezca al batallón.»

«Con el objeto de cortar los abusos que *sobre plazas supuestas* pudieran cometerse, los cargos de Jefe del Detall del cuerpo y capitán de la compañía en que se descubra uno de aquéllos, se considerarán vacantes con suspensión de haberes hasta tanto que resulte su inculpabilidad ó recaiga el castigo que corresponda.»

CARLOS CRUZ RODRÍGUEZ.

(*Concluirá*).

NUESTROS GRABADOS

Tipos de voluntarios carlistas.

(Gran lámina suelta.)

De otra manera no podemos corresponder al cariñosísimo y siempre creciente interés con que por nuestros amigos es acogida esta Ilustración, que afanándonos por ofrecer asuntos que á la par que despierten la atención por su valor político, merezcan fijar la de aquellos que de un modo preferente buscan los progresos del arte en publicaciones de la índole de la presente.

A unos y á otros queremos complacer, y no hemos de cejar en nuestro empeño, hasta donde nuestras fuerzas alcancen.

El lindísimo cuadro de Balaca, cuyo derecho de reproducción acaba de adquirir EL ESTANDARTE REAL, es, en efecto, gallarda muestra del saber del malogrado artista que tomando del natural los personajes supo copiarlos con fidelidad pasmosa, y del cariño con que aquel pintor trataba los asuntos de guerra, en los cuales sobresalió por manera especial.

Confiamos en que no será esta la última producción de Balaca que podamos ofrecer á nuestros lectores.

D Romualdo Cesáreo Sanz.

(Pág. 225.)

Con orgullo damos cabida en estas columnas al retrato de este egregio personaje carlista que, adalid incansable de la Bandera de DIOS, PATRIA Y REY en el Congreso en estos días de lucha pacífica, ciñó ayer espada y la esgrimió en defensa de los mismos ideales, que, aseguramos, defenderá siempre en el terreno en que el Rey le mande.

Hemos dicho que con orgullo honramos estas páginas con el retrato del Sr. Sanz, y lo repetimos, pues doblemente admiramos y estimamos á aquellos de nuestros caudillos que dispuestos á conducirnos á todo trance á la victoria, buscan el camino que á ésta conduce, en la guerra peleando como soldados y en la paz, así sea ésta tan relativa como la actual, no cejando un momento en la propaganda y acudiendo siempre á ocupar el puesto que la voluntad del Rey y de sus correligionarios les asignara.

Cumplidamente hace nuestro colaborador D. Reynaldo Brea la historia de los servicios que á la Causa lleva prestados el Sr. Sanz, y es fuerza, por tanto, que demos aquí fin, saludando militarmente al que no sabemos cómo estimar más, si como guerrero ó como hombre civil, ya que por brillante conjunción se reúnen en dicho personaje ambas naturalezas.

D. Pascual Cucala.

(Pág. 228.)

Nació en Alcalá de Chisvert el año 1816 y dedicado á la labranza, vivió tranquilamente, hasta que declarada la guerra en 1872, lanzóse al campo al frente de 14 hombres y proclamó á Carlos VII en su misma villa natal.

En poco tiempo adquirió merecida reputación de entendido guerrillero, organizó varios batallones en el Maestrazgo, sostuvo innumerables encuentros con el enemigo, recorrió victorioso todo el territorio del Centro, distinguióse principalmente en las acciones de Játiva, Minglanilla y Villafranca del Cid, contribuyendo muy eficazmente á que la victoria coronase el esfuerzo de nuestros incomparables voluntarios. Llevó á cabo felices expediciones, entre ella la célebre de Alicante que terminó derrotando á la caballería liberal en los campos de Yecla, llegando á ganar el empleo de Brigadier con su valor, su estrategia y su serenidad en el peligro.

Fallecido recientemente en Port-Vendres este valeroso caudillo de la Causa carlista en el Maestrazgo, era acreedor á ocupar un puesto en esta Revista.

Hé aquí lo que *Marcos Laguna* escribe á *El Correo Español* en una de sus últimas y siempre interesantes crónicas valencianas:

«Propietario en Alcalá de Chisvert, no sólo renunció Cucala á su vida desahogada y exenta de cuidados, sacrificándolo todo á la Causa, sino que á él se debió en parte principalísima, por no decir exclusiva, el alzamiento del Centro.

De una fidelidad á toda prueba, valiente, sumiso, humilde, incansable, honradísimo, era tan querido como respetado por cuantos le conocían de cerca.

En el verano de 1873, Cucala con sólo 100 hombres pasó de Cataluña al Maestrazgo, atravesando el puente del ferrocarril en Tortosa bajo los fuegos del fuerte, acto tan heroico que parecía insensato el proponerlo; pero Cucala no quiso retroceder, y habiendo retirado el enemigo todas las barcas, sólo podía pasarse el río de aquella manera.

En aquel mismo año, durante la terrible persecución que los Infantes tuvieron que arrostrar en Cataluña, Cucala permaneció á su lado por unos cuantos meses, sin más que un centenar de valencianos, y en la acción de Oristá, donde se cogieron los primeros cañones al enemigo, Cucala estaba también con SS. AA. cuando apareció la columna enemiga que acudía precipitadamente á sorprenderlos.

El Infante mandó atacarla en el acto, para dar tiempo á recibir refuerzos, y Cucala fué el primero en lanzarse con extraordinario arrojo sobre ella, manteniéndola á distancia con solos sus 100 hombres, hasta que llegaron nuestros batallones. La columna fué batida, y nuestra caballería cogió los cañones enemigos, en defensa de los cuales pereció toda la dotación que los servía, pues hasta el último artillero republicano se dejó acuchillar sobre sus piezas antes que abandonarlas.

Los Infantes, muy agradecidos á Cucala, habían conservado con él afectuoso y no interrumpido trato, y el 23 de Enero último escribió precisamente el valeroso brigadier á Don Alfonso para felicitarle por su santo.

Cuatro días más tarde, el 27, caía enfermo, y el 31 había expirado.»

¡Descanse en paz el valiente y lealísimo defensor de la Legitimidad!

Primera guerra civil. Artilleros de batir.

(Pág. 232.)

Al comenzar la guerra, los Artilleros sólo se componían de una compañía, hasta que en 1836 se organizó un batallón y de él se sacaban dotaciones para tren de batir ó de campaña. El uniforme de la compañía era casaca larga azul con solapa del mismo color, cuello, vivo y cartera en las mangas, encarnados; botones de artillería española y boina encarnada con borla negra.

El Batallón adoptó el siguiente uniforme: Capote gris con cuello negro, bombas de latón en él y botones como la artillería española. La primera compañía, que fué de expedición y que siempre estuvo en el Cuartel General, recibió en Cantavieja, casaquilla corta con golpes y barras encarnados, bombas de latón y botones como la artillería en general, y boina azul con borla negra todo el Batallón, cuyos oficiales vestían casaquillas exactamente iguales á las que usó después la artillería rodada.

Húsares de Arlabán.

(Pág. 233.)

El uniforme de este distinguido cuerpo se componía de dorán blanco con trenzas azul y carmesí mezclados, pantalón grana, cuello y vueltas de la casaca azul claro, maletín y accesorios correspondientes.

El Escuadrón constaba de 100 caballos.

Infantería navarra.

(Pág. 236.)

Constaba de 13 batallones de 100 hombres cada uno, en cuyo número entra el de Guñas. Su uniforme era el del Ejército en general. La boina blanca, excepto en el 5.º batallón, que la usaba azul.

Zapadores.

(Pág. 237.)

Este Cuerpo constaba de cuatro compañías, que, respectivamente, operaban en cuatro de las Provincias del Norte, á las inmediatas órdenes del Comandante de Ingenieros.

Las piezas del uniforme eran: capote azul celeste con cuello encarnado y castillo blanco bordado, y boina encarnada sin borla.

Usaban fusil con bayoneta y canana negra.

En números sucesivos tendremos ocasión de presentar preciosos dibujos que acreditan el admirable estado de organización que en la Guerra Civil de los siete años alcanzó nuestro ejército.

BIBLIOGRAFIA

VADE-MECUM DEL ESTUDIANTE DE LATIN, por *Lhomond*, ordenado por *D. Miguel Marcet*.—La competencia del autor de esta obra y la práctica que en la enseñanza tiene el Sr. Marcet, hacen esperar que los colegios de 2.ª enseñanza la adoptarán para facilitar á sus alumnos el estudio de la hermosa lengua latina.

HUESCA: APUNTES PARA SU HISTORIA, por *G. Gota Hernández*.—El solo título de este folleto indica á lo que va destinado, y efectivamente responde á su objeto.

LAS MUJERES EN LA FRANCMASONERIA, por *Léo Tàxil*.—Este famoso converso, hoy debelador infatigable de aquella odiosa secta, ha publicado en francés esta obra, y la está editando por entregas la librería de *D. Juan Grabulosa*, Buensuceso, 13. Barcelona.

EL ANGEL DE CASTELLON, Drama en tres actos y en verso, por *D. Justo Eguía*.—Se recomienda á las sociedades católicas por la forma y el fondo de su argumento.

UN NUVOL DE PAS, por *Joaquín Ayné Rabell*.—Por más que sencillo el argumento de esta comedia catalana, despierta interés en muchas de sus escenas. Fué estrenada con éxito en el Teatro Romea, de Barcelona, en la noche del 2 de Enero de este año.

Agradecemos al autor su galantería, al obsequiarnos con un ejemplar de la expresada comedia.

EL ESTANDARTE REAL

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: 1 año.. . . . 7'50 pesetas.

6 meses. 4 »

Extranjero y Ultramar: 1 año.. . . . 12 »

Se admiten anuncios para las cubiertas, á precios convencionales.

Dirigirse para las suscripciones y anuncios al Administrador de la BIBLIOTECA TRADICIONALISTA, Ronda de la Universidad, 14, Barcelona: apartado de Correos núm. 147.

El pago de las suscripciones se hará en Libranzas del Giro Mutuo, en Letras de fácil cobro ó en sellos de Correo.

Se remitirá un número de muestra, de regalo, á las personas que lo pidan.

Son corresponsales de EL ESTANDARTE REAL todos los de la *Biblioteca Tradicionalista* y de *La Carcajada*.

Imp. «La Ilustración» á c. de Fidel Giró, Paseo San Juan, 168